

GR.: OR.: DE ESPAÑA.



BOLETIN OFICIAL

Y

REVISTA MASÓNICA.

LIBERTAD.

JUSTICIA.

MORALIDAD.

SECCION OFICIAL.

GR.: OR.: DE ESPAÑA.

El Gr.: Comend.: y Gr.: Maestr.: del Ser.: Gr.: Or.: de España

ENVIA.

A todas las LLog.:., CCap.: y CCám.: de la obed.:.

S.: F.: U.:

Sabed: Que durante la ausencia del Ilust.: H.: Juan Utor y Fernandez, Gr.: Secret.: Gen.: de este Gr.: Or.:, queda encargado interinamente del despacho de la Gr.: Secret.: el Ilust.: H.: Gregorio Cuevas Sancho, Gr.: Tesor.: Gen.:

Lo que hacemos saber á todos los Cuerpos de la Obed.: para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dado al Or.: de Madrid, á los 14 dias del mes de Noviembre de 1881 (e.: v.:).—El Gr.: Comend.: y Gr.: Maest.:, A. R. O. (*Fraternidad*), gr.: 33.—El Gr.: Secr.: Gen.:, J. U. y F. (*Espartero*), gr.: 33.

EL GR.: SECR.: GEN.:

ENVIA

A todos los MMas.: esparcidos por la superficie de la tierra

S.: F.: U.:

Sabed: Que la Resp.: Log.: *Lealtad*, núm. 61, al Or.: de Cádiz, en Tenida celebrada á los 26 dias del mes de Octubre, ha rechazado definitivamente al profano D. ILDEFONSO PEREZ FERNANDEZ, natural de Jerez de la Frontera, empleado, de 21 años de edad, y domiciliado en aquella ciudad.

Lo que hacemos saber á todos los MMas.: regulares para su conocimiento y efectos consiguientes.

Or.: de Madrid 15 de Noviembre de 1881 (e.: v.:).—El Gr.: Secr.: Gen.: int.:, G. C. y S. (*Platon*), gr.: 33.

La Aug.: y Resp.: Log.: Cap.: LEALTAD, núm. 16, al Or.: de Barcino, bajo los ausp.: del Ser.: Gr.: Or.: de España,

ENVIA

Al Ilust.: y Quer.: H.: Gr.: Secr.: del Gr.: Or.: de España

S.: F.: U.:

Ilust.: y Quer.: H.: : Adjunta os remitimos la relacion de los trabajos que han sido presentados á esta Resp.: Log.: para el Certámen de la misma, como continuacion á los que mandamos en 14 de Setiembre último, suplicándoos os sirvais ordenar su insercion en el BOLETIN OFICIAL próximo, y os quedaremos sumamente agradecidos.

Anticipándoos las gracias, Ilust.: y Quer.: H.:, recibid el abrazo frat.: y ósculo de paz de todos los hermanos del Tall.:

Valle de Barcino á 10 de Noviembre de 1881 (e.: v.:). — El Ven.: Maest.:, C. F. (*Clavé*), gr.: 30. — Por acuerdo de la Log.:, el Secr.: acc.:, F. de H. (*Valencia*), gr.: 2.º — Sellada por Nos, el Arch.: G.: Sell.:, F. P. (*Maldonado*), gr.: 18.

A L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:

La Resp.: Log.: Simb.: REFORMA, núm. 45, al Vall.: de Valladolid,
regularmente constituida bajo los ausp.: del Ser.: Gr.: Or.: de
España,

ENVIA

Al Ilust.: y Quer.: H.: Sergio Martinez del Bosch, Gr.: Maest.:
adj.:, su Representante cerca de la Gr.: Log.: Simb.:

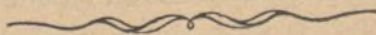
S.: F.: U.:

Muy Quer.: y Resp.: H.: Sabed que el Tall.:, en Tenida ordinaria celebrada el día 15 del mes actual, acordó por unanimidad prestar todo su apoyo para que el *meeting* abolicionista que se ha de verificar en esta ciudad dentro de algunos días tenga el mayor éxito posible, y para que la exposicion que se ha de elevar á las Córtes por la Sociedad Abolicionista Española reuna el mayor número de firmas convenientes á dar cuanta autoridad deba tener un acto de tal trascendencia en favor de los desgraciados esclavos de la isla de Cuba.

Este acuerdo, Resp.: H.:, tan en armonía con los deberes de todo buen mason y con el objeto principal de la Orden en beneficio de los que sufren, debe ser publicado en el BOLETIN OFICIAL y REVISTA MASÓNICA, y en ejecutarlo así prestareis un señalado servicio á los pobres esclavos, y en particular á este Tall.:, que desearia ver secundados sus propósitos por los Tall.: de la Obed.: del Ser.: Gr.: Or.: de España.

Recibid, Quer.: H.:, nuestra demostracion anticipada de gratitud por el especial favor que habeis de prestarnos y el abrazo fraterno que por nuestro conducto os envian los OObr.: de la Log.: *Reforma*.

Traz.: al Or.: de Valladolid á los 26 días de Octubre de 1881 (e.: v.:).—El Ven.: Maest.:, L. A. (*Mina*), gr.: 18.—El Orad.:, L. G. (*Confucio*), gr.: 18.—El Secret.:, P. I. M. (*Justiniano*), gr.: 17.



REVISTA MASÓNICA.

INDIVIDUALIDAD Y COLECTIVIDAD ⁽¹⁾

Al Ven.:. Maest.:., DDig.:., OOf.:. y OObr.:. de la Resp.:. Log.:. *Acacia*, y á todos á quienes alcance la luz de la Masonería, salud y alientos para elevarla, fuerza inquebrantable para defenderla y union eterna para sostenerla.

Vengo á vosotros, queridos hermanos, con el pié vacilante en el primer peldaño de la escala gerárquica de los merecimientos masónicos, y medio ciego, al salir de la penumbra por donde ella arranca y donde deslumbran de pronto los primeros destellos de la iniciacion, yo, que he nacido y he traspasado el meridiano de la vida en los confines del extremo Oriente; que apenas he oido la palabra tribunicia de los grandes oradores en los palenques literarios de estas clásicas tierras de Occidente, y extraño hasta por mi carrera profana al hábito de trabajos ideológicos como el que debo presentar á vuestra ilustracion, para complacerla con las galas del ingenio y las brillantes concepciones del pensamiento, tengo que asirme, hermanos mios, en el naufragio que preveo por mi ignorancia masónica y mi impericia literaria, de los únicos maderos que puedo alcanzar en los borascosos mares psicológicos, y son mi fé, mi conciencia, mi experiencia y mis convicciones. Con ideas propias, no citaré autores ni textos para hacer repercutir aquí, en alarde de erudicion, sentencias ni aforismos de sabios pensadores; que despues de todo, no de otra manera se han balbuceado las primeras letras de las profundas conclusiones que como leyes han sido escritas y han quedado grabadas indeleblemente en las tablas eternas de la filosofía.

Así, pues, obligado por el simbolismo de nuestro rito, al ser inmerecidamente, segun me lo demuestra la intensidad de mi agradecimiento, exaltado al grado de Compañero, elegiré para asunto de esta Memoria el paralelo que he aprendido entre la individualidad y la colectividad, cuya síntesis es lo que me ha decidido á llamar á las puertas de este templo y á estar con el alma y la vida entre vosotros.

No trataré, no, de la individualidad en su sentido abstracto, ni de

(1) Leido en la Resp.:. Log.:. *Acacia*, núm. 9, al Or.:. de Madrid, por el H.:. Juan Atayde (*Legazpi*), al ser investido del grado de Compañero.

la colectividad en su acepción general, sino que examinaré una y otra bajo el punto de vista social, para sacar de allí las consecuencias.

Ahora bien: ¿qué es y dónde está esa individualidad? Yo la busco en el hombre que existe circunscrito en su sér, alejado en todo lo posible de la relación, del trato, del comercio con sus semejantes, viviendo exclusivamente para sí y haciéndose ajeno á todo lo que no corresponda á su personalidad.

Con esta idea, tiendo la vista por los horizontes de la extensión humana y hallo la cuna de la individualidad en el salvaje, que únicamente se reúne en tribu para las necesidades de la vida bruta y por el miedo ó natural instinto de conservación. Sigo por los senderos de las razas cultas, á ver dónde se pierde esta personificación de la individualidad, y veo que también sube por la espiral de la circunferencia al centro, hallando hasta en el corazón de las sociedades, con más ó ménos distancia, á los ignorantes, los adustos, los soberbios y los egoístas.

¿Y qué bienes debe esperar la sociedad de este modo de ser? Como nadie puede dar lo que no tiene, nada tampoco pueden producir los desgraciados que están privados de las satisfacciones de la sociabilidad, unos por vivir á oscuras en la sombra de las selvas, y otros porque en medio de la luz viven ciegos tras el velo de la ignorancia, del carácter, del orgullo ó del egoísmo. Refractarios á todos los impulsos generosos y colectivos para las grandes obras de la humanidad, son disgregados como materia impura en la ebullición de las ideas y de los esfuerzos, para encontrar ese mito del progreso, la constante ilusión de la perfectibilidad. Átomos sin cohesión, vagan y consumen los dones de la vida en la inercia de la esterilidad; pero afortunadamente no son éstos más que pavesas sin savia que va dejando la antorcha de la razón y el sentimiento; porque si en los hombres imperase como ley de progreso el instinto de la individualidad, ya hubieran desaparecido del mundo hasta las huellas de la especie humana.

No así el instinto ni los fines de la colectividad. Veo á ésta rudimentarse y desenvolverse en eso mismo que dije de las necesidades de la vida animal y del innato instinto de conservación; en la agrupación de la familia por la atracción de la sangre; en las ramificaciones y raíces de relación, afecto y comercio con que se va implantando el árbol del lugar, el pueblo, el vecindario; en las aspiraciones de la afinidad de raza para constituir las nacionalidades, y en ese interés por la humanidad entera, que es como una necesidad del alma, por aquello que el hombre debe al hombre desde la fraternidad hasta la

dignificación. Círculos concéntricos de la colectividad, que hacen el instinto y el amor al caer por la ley universal de la gravitación en el extenso piélago de la humanidad. ¡El instinto y el amor! Los dos propulsores de nuestra existencia, como esas dos naturalezas de que nos habla el Cristianismo: una humana y otra divina.

Pero también es fija ley de la vida tener encima la contrariedad: siempre el daño al lado del provecho, como el mal enfrente del bien; así como lo representan los simbolismos de todas las religiones positivas. Por esta misma ley subsiste la individualidad, y por ella se fraccionan y combaten las mismas colectividades; por esta ley se inclinan los más rectos principios; y como una verdad del infinito, como un sendero sin fin, todo parece que sigue la línea parabólica de los planetas en la inmensidad: esta misma es la marcha del progreso humano, que, como un tercer movimiento de la tierra, encarrilado entre las curvas del Eter, sigue con ella en ascenso y descenso la elíptica de traslación, para acercarse y alejarse en perigeo y apogeo al sol de la felicidad.

Por eso vemos en el abierto libro de la historia pasar en desorden cronológico páginas escritas de las edades que fueron, unas con tintas filosóficas, otras con tintas fanáticas, predominando unas veces el mal y otras el bien, en ese pugilato eterno de la verdad y el error, de luz y tinieblas, de Dios y el demonio, dando figura plástica á esta contradicción.

Pero en algún punto y tiempo es ya que detenga el pensamiento; y puesto que no puedo hallar el ideal de la perfección en el pasado ni tengo la seguridad de encontrarlo en el porvenir, estudiaré la manera de ser de nuestra época, para resolver en ella la tesis que estoy desarrollando.

Estamos, hermanos míos, atravesando un siglo donde parece que se han desencadenado sin rumbo fijo borrascas y borrascas que nunca calman: vientos del Norte, del Sur, de Oriente y de Occidente agitan las banderas de todos los ideales y de todas las utopías, removiendo los intereses más impasibles del mundo, para elevar en progresión geométrica la ley de la antítesis y de la contrariedad, en esos dos progresos paralelos del bien y del mal, que se necesitan como las dos corrientes eléctricas para esos ensayos de la luz voltáica con que la ciencia quiere desafiar al sol. En este empujar, oprimir y compenetrar de principios hostiles, de intereses contrarios y de aspiraciones inconciliables, los hombres se agrupan para presentar unidos la mayor masa de resistencia é impulsar con más fuerza el choque para sus conquistas. De aquí la múltiple creación de las colectividades, que

para que sean libres y puras no deben proclamar más que el lema, la escuela, el principio, el problema social ó filosófico, disolviéndose en ellas toda mistificación de personalidad.

En esta evolucion de masas que giran y convergen sin descanso, ¿cómo puede permanecer solo y enhiesto el hombre de ideas y de corazon? Atropellado y anonadado por la avalancha, tiene que asirse necesariamente del carro que conduzca una colectividad.

Por eso, hermanos míos, he abrazado ésta, en donde existe con fuerzas seculares la mayor union; donde por una sabia tolerancia son respetadas todas las creencias, todos los ideales y todas las formas de la vida práctica; donde la discrecion, la prudencia, la honradez y la dignidad son obligaciones sacratísimas, y donde impera como enseña santa el sentimiento heróico de la confraternidad con la moral sublime que han derramado en la tierra con sangre de mártires los grandes pensadores ántes y despues de Jesucristo.

DISCURSO

pronunciado en la Resp.: Log.: HIJOS DE LA VERDAD, núm. 30, al Or.: de San Fernando, por el H.: *Gólgotha*, Orador adj.: de la misma, con motivo de la iniciacion de un prof.:

Al fin, Quer.: H.:, habeis visto ya la nueva luz de la verdad y de la justicia, que, brillando esplendorosa, os anuncia vuestro advenimiento á la vida masónica; al fin habeis ya logrado vuestros deseos, y satisfaciendo esa aspiracion de sociabilidad é instruccion que deseábais, os veis ahora rodeado de HH.: prontos á prestaros su ayuda con su inteligencia, con sus consejos y con su brazo, y á tenderos siempre una mano amiga y un corazon sincero que os ayudará en vuestras desgracias y os consolará en vuestras penas. No en vano llamásteis á la puerta del Templo augusto del trabajo, pues al llegar, fiando sólo en vuestra honradez y vuestras puras costumbres, se os ha permitido la entrada, como se permite siempre á aquellos que, impulsados por el amor al bien, llegan á ella para compartir con los obr.: del progreso el trabajo secular de la humanidad. ¡Ah, Quer.: H.:! Yo quisiera poderos hacer comprender toda la importancia del paso que acabais de dar; quisiera que el fuego sublime de la inspiracion, brotando por mis labios, llevara á vuestra alma la conciencia de vuestra nueva vida, de esta nueva existencia que inaugurais hoy, y que, apareciendo rodeada en un principio con todo el aparato

de la iniciación moderna, os impele á seguir la senda de la virtud; áspera, sí, áspera senda que desde hoy debéis seguir si quereis ser digno siempre del título de caballero mason que os hemos dado.

En este momento, acabado apenas de nacer á la nueva vida, no es posible os deis por completo cuenta de la sublime Orden en que acabais de ser recibido; inútil fuera que á estudiarlo os hubiérais dedicado desde el mundo prof.:, pues la Mas.:, como escondido foco de luz modesta y pura, sólo luce para aquellos que han traspasado los umbrales del templo donde brilla; aroma de purísima fragancia, puede solamente ser aspirado por los que penetran en el jardín donde se cultiva, y emanación sublime de todo lo perfecto y lo justo, no puede ser conocida desde el exterior de nuestra Log.:, desde ese mundo donde el hombre encubre todos sus arranques generosos, sus nobles impulsos, sus santas aspiraciones, por temor de verlas escarnecidas por el vicio, ridiculizadas por la hipocresía y vilipendiadas por la ignorancia. Aquí solamente, Quer.: H.:; aquí, estudiando los sagrados principios de nuestros Est.: y Lit.:, siguiendo las inspiraciones de los mismos y de las Cont.: gen.: del Gr.: Or.:, llegareis con el trabajo de la inteligencia y la luz de vuestra razón á daros cuenta con el tiempo de la Sociedad que os ha recibido con satisfacción en su seno, y de sus tendencias hácia el bien general de todos los seres y la perfección particular del hombre.

Sin embargo, por el puesto que en este momento ocupo tengo el deber de adelantarme á las ideas que podais después adquirir y levantar una punta del velo que encubre nuestros misterios, sintetizar las fórmulas de vuestra inic.:, dándoos una ligera idea de vuestro gr.: y vuestros deberes, encerrados en las fórmulas de un material simbolismo.

En primer lugar, Q.: H.:, debéis haceros desde hoy cargo de la Sociedad de que formáis ya parte, y abandonando las ideas erróneas que acerca de nosotros aún abriga la ignorancia del mundo exterior, comprender quiénes somos y á dónde nos dirigimos. La Francmasonería no es, como algunos se figuran, una Asociación de seguros ó de protección mutua, pues aunque nos la prestamos eficaz y poderosa entre nosotros, es la misma que en todas partes se prestan los hombres honrados y de alma generosa, que prontos á auxiliar la desgracia, levantar al caído y enjugar las lágrimas del dolor, encuentran un verdadero placer en la práctica de sus propias virtudes. «Amáos los unos á los otros como hermanos,» dijo el Maestro Divino de Nazareth, y de esas sublimes palabras dictadas por la inspiración del que todo lo ha creado, brotó la germinadora semilla de la fraternidad univer-

sal, surgió la esplendorosa luz que, iluminando todas las conciencias, elevó el espíritu á las puras regiones de lo bello y lo verdadero, y enlazó en mística cadena todas las almas, todos los corazones, borrando del haz de la tierra las sombras del egoismo, uniendo á todos los hombres por la sociabilidad, y humedeciendo los corazones calcinados por el desengaño con el suave rocío de la tolerancia y la justicia, de la ternura y del cariño. ¡Ah! Despues de diez y nueve siglos de luchas y dolores, despues de tantas batallas entre el bien y el vicio, áun aquellas santas palabras viven encerradas en el fondo de algunas almas, como escondido tesoro que no podia apreciar el egoismo del mundo positivista; sólo en el ara sacrosanta de nuestro Temp.: se les rinde el puro homenaje de nuestras almas, y sólo en el corazon de los OOb.: de la justicia laten con expansion haciéndonos tender los brazos á todos los hombres, á todos nuestros hermanos. Sí; sólo en nuestros Tall.: se confunden y se mezclan la santa blusa del obrero con el purpúreo manto del Soberano, la altiva cota del guerrero con la modesta capa del artista, la profunda inteligencia del sabio que arranca á la naturaleza sus secretos con la rugosa piel del salvaje enrojecida por el sol abrasador de los desiertos. Esa fraternidad, esa idea que hace descender voluntariamente de la altura á los poderosos y eleva del suelo á los débiles, es la santa proteccion que se prestan los masones; es el indiscutible lazo que nos une de polo á polo de la tierra; es la fuerza enorme que nos atrae, girando cada uno en su posicion social, de igual modo que la fuerza sublime de la causa creadora mantiene y hace girar en el infinito del espacio los mundos todos del universo. Practicad, Q.: H.:, esta doctrina, que es la ley fundamental de nuestra Ord.:; elevad en vuestra alma un altar purísimo y que en su fuego se evaporen las lágrimas de la desgracia, queden en negras cenizas reducidos los vicios y se acrisolen las efimeras emanaciones de la virtud.

Mas para esto, Q.: H.:, cuánto teneis que luchar, cuánto teneis que sufrir. La Mas.:, que no es ninguna secta religiosa, pues practicando las ideas de la tolerancia recibe en su seno todas las creencias de la Divinidad, os hace desde hoy apóstol de la tolerancia y de la transigencia. La Mas.:, que no es ninguna escuela filosófica, pues admite todas las ideas y manifestaciones de la inteligencia, os trasforma en admirador de la verdad. La Mas.:, que no es ninguna bandera política ni club social, os consagra, sin embargo, como campeon de la justicia y defensor de esos santos derechos que la moral universal ha grabado en todas las almas.

Caballero de la desgracia, soldado de la justicia, apóstol de la ver-

dad, propagandista de la tolerancia, hoy os ha consagrado este Resp.: Tall.: de nuestra Ord.:: llevad á todas partes sus sagrados principios y hacéos digno del título que os hemos dado. Empezad, empezad desbastando esa piedra bruta, desarrollad vuestra inteligencia y purificad vuestra alma. Ese es vuestro deber: sed bueno, sed perfecto, no solamente ante los hombres, sino tambien en primer lugar ante vuestra propia conciencia, emanacion de la Divinidad, juez inapelable que os juzgará en vuestras acciones, y sentenciará despues premiándoos con la propia satisfaccion ó castigándoos con el acerbo remordimiento.

Desde hoy, Q.: H.:, manejad todos los instrumentos; dirigid vuestro trabajo hácia vuestro perfeccionamiento moral; que todas vuestras acciones se ajusten á las más estrictas reglas de la verdad y de la justicia, y seguid, seguid adelante por este camino, aunque le deis regado con el sudor de vuestro trabajo, con la sangre de vuestras heridas y las lágrimas de vuestro dolor. Seguid adelante, á pesar de la ironía del vicio, del desprecio de la ignorancia y de la indiferencia del egoismo. Tened el valor de vuestras convicciones, y mirad que no estais solo, pues numerosos HH.: velan por vos y os ayudan.

Haced de vuestro corazon un altar de la verdad, de vuestra casa un Temp.:, de la familia y del mundo entero la morada universal de vuestros hermanos.

HE DICHO.

GÓLGOTHA.

LA LETRA MATA: EL ESPÍRITU VIVIFICA.

Cualquier clase de doctrina de las que existen en la sociedad; toda nueva idea lanzada á la humanidad como consuelo, tendra más ó ménos prosélitos, segun el objetivo que se proponga realizar, segun la perfeccion de su sistema.

Por eso en las antiguas edades muere el paganismo. Lo mata la idea cristiana, idea consoladora y sublime, cuyo propósito era redimir al mundo de la tiranía por medio del convencimiento moral. Mató tambien al mahometismo, que vino al mundo siete siglos despues; y mató las antiguas teogonías, porque su idealismo era práctico: no les bastaba la letra; enseñaban con el ejemplo.

Por esta razón no morirá nunca el cristianismo puro. Se exterminará, sí, el abuso que á su nombre se ha hecho; pero las ideas se salvan cuando quieren los hombres.

Pues bien, queridos hermanos: apliquemos esta tésis á nuestra augusta y querida Orden. La Masonería, cuya historia es gloriosa, debe impulsar á los hermanos á un glorioso sentimiento. Nada encuentro más acabado y perfecto que nuestra Institucion. La teodicea masónica es sublime: se adora á Dios en la naturaleza. Sus simbolismos son sublimes; es un eslabon perfectamente encadenado con la más perfecta sabiduría. Nuestras Logias son el refugio y el descanso de las luchas sociales, y en donde el espíritu encuentra un lenitivo. Por eso, y con razón, ha dicho un sabio que «las buenas obras son la Masonería.» Pero fuerza es convenir, queridos hermanos, que para que esto suceda necesitase la abnegacion de alma que el mason debe tener: cumplir el ideal de sus Estatutos. Y ¿cuál es éste? Es, queridos hermanos, lo más grande que se ha visto; la idea más esencial y sublime que se conoce; es la perfeccion de la humanidad por la *moral y la caridad*. Bien dijo un hermano nuestro: «La moral de la Masonería es dulce, porque es la misma del Evangelio.» Todo lo respeta nuestra Orden: la religion, la moral, las leyes. Si los que tanto nos calumnian conocieran nuestras prácticas, de seguro se avergonzarian de su obra.

Por eso aspiro constantemente á que seamos fieles intérpretes de nuestra idea; por eso deseo que no sea letra muerta nuestro ideal; por eso, queridos hermanos, comprendo que de nada serviria que hablásemos de perfeccionamiento y fraternidad si estas nobles ideas no las realizamos á la faz del mundo. Y digo á la faz del mundo, porque si nuestra mision es regenerar á la sociedad, deber imperioso es el nuestro de ayudarnos y protegernos, cumpliendo en ello un deber ineludible: ayudar y proteger á los desvalidos.

Yo amo á nuestra Orden querida como el que más; y por lo mismo que la amo, deseo su eficaz cumplimiento. De este modo, nuestro será el triunfo. Los hombres, aunque sea por instinto, se inclinan siempre á asociarse á lo bueno. Por esta razón creo que la crisis que hoy atraviesa nuestra Orden exige de nosotros pruebas y ejemplos; es cuestion de conducta. La Masonería necesita hoy más que nunca, mejor que la idea, el ejemplo; mejor que la palabra, el resultado.

Toda institucion que se separa de la verdad fundamental de sus principios, perece sin remedio. Así como crece, se eleva y fructifica la que cumple sus estatutos. Por esta causa nuestra Orden progresa en todas partes, y por esta razón inconcusa debemos velar nosotros porque aquí se cumpla también.

La causa de haber molestado vuestra atencion ha sido ésta: excitaros, y yo al mismo tiempo, para que en nuestro Taller, pequeño por su fuerza, pero grande por su voluntad y fé, demos-tremos á la Masonería patria, demos-tremos á nuestro ilustre Gran Oriente, demos-tremos al activo é incansable Gran Secretario de la Orden la eficacia de nuestros principios, el cumplimiento de nuestros deberes; demos-tremos que las bellas ideas masónicas hállanse grabadas en nuestras almas.

¡Qué mayor ventura podemos desear! ¡Triunfar la Masonería es triunfar la libertad del hombre!

Es el lábaro que ha de guiarnos al progreso verdadero.

Es, en fin, la realizacion completa, acabada, de las grandes ideas *Libertad, Igualdad y Fraternidad*.

MANUEL MARTINEZ, gr.º 3.º

Ob.º de la Resp.º. Log.º. *Redencion*, al Or.º de La Línea.

ALBERTO G. MACKEY.

El Ilustre y Poderoso H.º. Alberto Gallatin Mackey, Gr.º. Secret.º. del Supr.º. Consejo de la jurisdiccion Sur de los Estados-Unidos de América, ha dejado de existir el 28 de Junio último, en el fuerte de Monroe, á la avanzada edad de setenta y cuatro años, consagrados á la causa de la humanidad.

Dolorosamente afectados por tan infausto acontecimiento, no podríamos, aunque el espacio de que disponemos fuera mayor, bosquejar los grandiosos sucesos de una vida dedicada por entero al estudio de la ciencia masónica, de la que fué Mackey uno de los más esclarecidos historiadores, ni marcar, siquiera fuera en resúmen, los actos de amor á la humanidad llevados á cabo durante su dilatada existencia.

Aparte de su *Enciclopedia*, que por sí sola bastaria para darle eterna fama como escritor masónico, y de sus trabajos de redaccion y direccion en diversos periódicos de la Ord.º., deja escritas este distinguido y nunca bien llorado H.º.: el *Simbolismo de la Francmasonería*, el *Lazo Místico*, el *Manual de la Logia*, el *Libro del Capitulo*, la *Historia de la Francmasonería en la Carolina del Sur*, la *Lexicología de la Francmasonería*, los *Textos de Jurisprudencia Masónica*, los *Princi-*

pios del Derecho masónico, la Ley parlamentaria masónica y otras obras que sería prolijo enumerar.

Basta con las citadas para dar una idea del amor á la Institucion profesado por Mackey, así como de sus vastísimos conocimientos, puestos por completo al servicio de la Mas.:; razon [por la que omitimos las consideraciones que se agolpan á nuestra mente en honra de tan ilustre H.:., que serian pálidas ante la realidad de los hechos que esmaltan por doquiera su preciosa existencia.

Si en la ciencia así masónica como profana fué notabilísimo, no lo fué ménos en la práctica de las virtudes y en su amor á la libertad en todas sus manifestaciones. Rasgos mil pudiéramos citar en prueba de nuestra aseveracion; mas escogeremos uno, que por sí sólo basta para aquilatar sus brillantes cualidades.

Su cualidad de ciudadano del Sur de los Estados-Unidos, sus afeciones particulares, su interés personal, en fin, le obligaban en la guerra separatista de aquel país á tomar parte en favor de los que se oponian á la abolicion de la esclavitud: Mackey, arrostrando la animadversion de sus conciudadanos y los peligros que un estado de guerra podia atraer sobre él, sobreponiendo á toda humana consideracion su fé masónica y su amor á la libertad, dedicó todos sus esfuerzos é inteligencia á la emancipacion de los esclavos, dando pruebas de una adhesion sin límites, apénas por nadie igualada, á la Union Americana, que en su gloriosa bandera ostentaba el lema abolicionista, tan en armonía con los principios que informan nuestra Institucion.

Reciba el Supremo Consejo de la jurisdiccion del Sur de los Estados-Unidos, presidido por el Ilust.: y Pod.: H.: Alberto Pike, la profunda expresion de nuestro dolor, eco débil, pero sincero, del que la Mason.: Universal experimenta ante tan irreparable pérdida.

T.:

SECCION DE NOTICIAS.

Hemos tenido ocasion de ver un trabajo masónico que se va á publicar dentro de breves dias, el cual es digno del mayor encomio.

Nos referimos al Mapa titulado *La Masonería en España y sus posesiones de Ultramar*, dibujado por nuestro muy querido hermano Facundo Cañada (*Marte II*), obrero de la Respetable Logia *Acacia*,

número 9, al Oriente de Madrid, y cuyo nombre es bien conocido por sus varias obras.

Condensaremos en pocas palabras lo que contiene. Lleva, entre otros varios datos representados por medio de signos fáciles y claros, la situación de todos los Talleres que trabajan tanto en la Península como en Cuba, Filipinas y Baleares, marcándose en cada uno, en los estados que lleva á derecha é izquierda, tanto el número de órden que tiene cada Capítulo ó Logia, como el número de hermanos que trabajan en los mismos y su título distintivo. Igualmente lleva nuestro Código, y en una orla perfectamente ejecutada los signos simbólicos de todos y cada uno de los grados de la Masonería, con otra porcion de datos estadísticos que sería prolijo enumerar.

La suma utilidad que está llamado á prestar este Mapa nos hace recomendarlo de la manera más eficaz á nuestros hermanos.

El Mapa, que mide cerca de un metro de longitud, tirado en cromo á varios colores y perfectamente grabado, con buen papel cartulina, costará dos pesetas. Puesto en tela y barnizado á propósito para pared, tres pesetas cincuenta céntimos.

Los pedidos, á los que debe acompañar su importe, se dirigirán á D. Enrique Azanza, Sacramento, 10, principal izquierda.

Trabajos presentados para el segundo Certámen de la Respetable Logia *Lealtad*, núm. 16, al Oriente de Barcelona (*continuacion*):

- Número 9.—Lema: Dios te la depare buena.
- » 10.—*Igne Natura renovatur integra.*
 - » 11.—Lema: Las obras del hombre son deleznales y pasajeras; las del Gran Arquitecto del Universo eternas.
 - » 12.—*Dei gratia.*
 - » 13.—El Juglar.
 - » 14.—El Mason.
 - » 15.—Patria y patriotismo.
 - » 16.—Fraternidad.
 - » 17.—El concepto masónico.—El hombre que alcanza contribuir en un grano de arena á la grandiosa obra de la regeneracion social, cumple el más generoso de los propósitos y satisface la más noble de las aspiraciones.
 - » 18.—Nuestra Orden ha llegado al período de las soluciones prácticas y de las reformas radicales que la hagan compatible con el espíritu del siglo.

Se ha recibido un trabajo titulado *Apuntes generales de la Masone-*

ria, que está firmado por su autor, quedando fuera de concurso, según lo previsto en los artículos 3.º y 4.º del programa.

Tenemos el sentimiento de participar á nuestros lectores el fallecimiento del que fué en vida nuestro querido hermano *Aristides*, grado 18, de nombre profano Santiago Capella Oriola, ocurrido el día 28 de Setiembre último en Alhama la Seca, provincia de Almería.

Sus vastos conocimientos en los idiomas griego y latino, como en otros ramos del saber humano, le habian conquistado fama de docto é ilustrado catedrático en el Instituto de segunda enseñanza de Almería, del cual era decano, habiendo ejercido en diversas épocas el cargo de director del mismo. En la actualidad desempeñaba la cátedra de Retórica y Poética en el mencionado centro de instruccion.

Tanto en el Ateneo de la expresada ciudad, en el que desempeñó diversas veces el cargo de presidente, como en los diversos puestos que ocupó, se hizo admirar y respetar por la ciencia y virtudes que le adornaban, puestas en todas ocasiones al servicio de nuestra augusta Institucion.

Modelo de ciudadanos, amante esposo, bondadoso padre y perfecto mason, tenemos la seguridad de que el Gran Arquitecto del Universo habrá recibido en su seno su esclarecido espíritu, cuya ausencia hoy lloran nuestros hermanos de Almería, y con ellos la Masonería española.

El Cap.º de CCab.º RR.º. ✠✠.º. PAUSANIAS, al que el finado pertenecia, así como las Logias *Amor y Ciencia* y *Union y Justicia*, han celebrado honras fúnebres por dicho querido hermano, y llenado todos sus deberes para con el mismo y su desconsolada familia.

¡Descanse en paz!

La Masonería austro-húngara ha experimentado una sensible pérdida en la persona de uno de sus más distinguidos y respetables miembros.

El ilustre y poderoso hermano Franz von Belanyi, Secretario de la Gran Logia de Hungría y redactor en jefe del periódico *L'Orient*, ha fallecido el 27 de Julio último á consecuencia de una corta y penosa enfermedad.

Reciban nuestros hermanos de Hungría la expresion sincera de nuestro sentimiento.

Hemos recibido el núm. 1.º, segunda época, del *Boletin Oficial* del Supremo Consejo y Grande Oriente de la República Argentina, que reanuda sus tareas despues de cuatro años de silencio.

Nos felicitamos por su reaparicion y enviamos nuestro fraternal saludo á los dignos hermanos que componen su redaccion.

El Presidente Garfield ha sido el sexto mason que ha conseguido llegar á ocupar la primera magistratura de los Estados-Unidos. Los otros fueron Washington, Pearce, Taylor, Polk y Buchanan.

Ni Grant ni Hayes lo fueron. Tampoco Lincoln, á pesar de cuanto se ha dicho y escrito respecto á este particular.

El clero católico ultramontano no es el que sólo posee el privilegio de la intolerancia. En Brooklyn un importante número de presbiterianos se esforzó en su última reunion en obtener del sínodo una declaracion colocando fuera de su iglesia á todos los francmasones.

Desgraciadamente para aquellas almas *piadosas*, este acto de intolerancia hizo descubrir que la mayor parte de los doctores en teología y los profesores de los colegios, así como un gran número de seglares más distinguidos que pertenecen al culto presbiteriano, forman tambien parte de la Masonería. Decididamente los fanáticos pierden terreno en todas partes.

Ha solicitado carta constitutiva una nueva Logia que, con el título distintivo de *Los Hijos de Ormuzd*, se ha formado en Estepona (Málaga).

Los dos Capítulos de CCab.: RR.: †† , que con los nombres de *Antigua y Nueva Sparta* trabajaban en Cartagena, se han fusionado, tomando por nombre el nuevo Capítulo *Lazo de Union*.

La respetable Logia *Riego*, núm. 21, del Gr.: Or.: de México, ha nombrado Ven.: Maest.: de honor á nuestro Ilustre Gran Comendador y Gran Maest.: Antonio Romero Ortiz.
